

# Procesos históricos de reorientación durante el Clásico Terminal en Machaquilla<sup>1</sup>

ANDRÉS CIUDAD RUIZ Y ALFONSO LACADENA

Universidad Complutense de Madrid

## RESUMEN

La epigrafía sostiene la fundación del reino de Machaquilá en tiempos del Clásico Temprano, supuestamente en una región más al oeste de la ciudad arqueológica. Las investigaciones arqueológicas llevadas a efecto en este centro del sur de Petén indican su datación para el Clásico Tardío, quizás desde 664 y 771 d.C., y para el Clásico Terminal hasta 850 d.C. aproximadamente. En el presente ensayo se analiza la evolución arquitectónica, iconográfica y urbanística de la ciudad de Machaquilá y se detalla la profunda transformación que sufrió esta urbe a partir del año 800 d.C. Tales procesos son relacionados con el análisis de las inscripciones monumentales que se han encontrado hasta la fecha en la ciudad y en la región, con objeto de insertarlos dentro de un marco histórico. La conclusión es que la aludida transformación coincide con la reinstauración de la dinastía de Machaquilá en el 800 d.C. tras un tiempo bajo el gobierno del reino de Cancuen.

**Palabras clave:** arqueología y epigrafía, Tierras Bajas mayas, cambios en Clásico Terminal

## ABSTRACT

The foundation of the Machaquila kingdom is sustained by the epigraphy as to have taken place during the Early Classic Period, supposedly in a region further to the west from the archeological city. Archeological research in the city has been dating the center into the Late Classic, maybe from 664 and 771 AD, and, for the Final Classic, until 850 AD approximately. The present following essay analyzes the architectural, iconographic and urban evolution

of Machaquila, and details the deep transformation suffered by this city following the 800 AD. Such processes are related with the analysis of monumental inscriptions found to this date in the city and the surrounding region. The purpose is to insert them within a historical frame. The conclusion is that the transformation coincides with the reinstatement of the Machaquila's dynasty in 800 AD, after a period under the government of the kingdom of Cancuen.

**Key words:** archeology and epigraphy, Maya Lowlands, changes during the Terminal Classic Period.

## INTRODUCCIÓN

Los acontecimientos que determinaron el final del periodo Clásico Tardío y que abrieron una etapa que hoy día conocemos como Clásico Terminal, no logran ser desentrañados con la necesaria satisfacción por parte de los investigadores especializados. A pesar de que en la última década han sido numerosos los esfuerzos que se han realizado por conocer las causas y el significado del hasta ahora denominado «colapso de la civilización maya clásica», lo cierto es que aún quedan amplias parcelas y problemas para la interpretación antropológica (Demarest *et al.* 2004; Webster 2002). Multitud de factores combinados, que han sido analizados de manera pormenorizada en frecuentes ocasiones así como la naturaleza compleja del fenómeno, inciden en esta situación de insatisfacción explicativa en que nos encontramos.

Para el área y el problema que nos interesa en la presente ocasión, una zona localizada al sur de las Tierras Bajas mayas en el entorno del sitio arqueológico de Machaquilá y su territorio de influencia y rela-

<sup>1</sup> La investigación llevada a cabo para elaborar este ensayo ha sido realizada gracias a la subvención concedida por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, de España, entre los años 2003/05 (BHA2002-03729).

ción, la ausencia de programas completos de exploración y reconocimiento por una parte, y la tradición de excavación de sitio único por otra, impide obtener una reconstrucción regional del proceso, y proporciona una explicación muy endeble de él. No obstante lo aquí expresado, Laporte y Mejía (2002: 65) afirman que la ocupación del Sureste del Petén durante el Clásico Terminal es muy abundante, lo cual contrasta con el territorio al oeste de Machaquilá, donde sólo esta misma ciudad, Ceibal y Cancuén manifiestan una ocupación significativa para esta etapa.

Nuestra intención en esta ocasión es analizar los cambios que se producen en la arquitectura de Machaquilá y relacionarlos con la información y la interpretación que se deduce del análisis de las inscripciones monumentales que se han encontrado hasta la fecha en la ciudad y en la región, con objeto de insertar los procesos arqueológicos observados dentro de un marco histórico.

### LA TRANSFORMACIÓN DE MACHAQUILÁ EN EL CLÁSICO TERMINAL

En un reciente ensayo que trata de reconstruir la fundación de la ciudad como un centro reubicado desde una capital anterior (Ciudad y Lacadena 2006), propusimos que el reino de Machaquilá se fundó en algún momento del periodo Clásico Temprano<sup>2</sup> en una zona emplazada al occidente de su ubicación actual, en las cuencas del curso bajo de los ríos Machaquilá-Santa Amelia o Poxté-San Juan, cercano a sus desembocaduras en el Río Pasión, en el área comprendida entre Ceibal o El Cedral por el norte y Tres Islas por el sur. También estimamos que el traslado de la capital del reino de Machaquilá a su actual ubicación se habría producido entre el 664 d.C., año de la presunta derrota de esta capital frente a Dos Pilas, y el 711 d.C., año de la primera estela fechada epigráficamente en Machaquilá.

Las excavaciones realizadas por el Atlas Arqueológico de Guatemala y por un equipo de la Universidad Complutense de Madrid, y el anterior estudio realizado por I. Graham (1967), insisten en una ocupación de Machaquilá desde la segunda mitad del Clásico Tardío hasta el inicio del Clásico Terminal a lo largo del siglo IX. Nues-

tros trabajos han determinado la existencia de tres episodios constructivos de carácter general en el sitio<sup>3</sup>, los cuales se corresponden con otros tantos pisos estucados identificados en la mayor parte de las plazas analizadas. La potencia cultural de estos suelos es escasa ya que apenas superan 1,50 m de profundidad, lo que sugiere una ocupación no muy dilatada en el tiempo. La arquitectura, los contextos y los materiales arqueológicos, así como los textos asociados a los monumentos descubiertos y su iconografía, corroboran la datación epigráfica de la fundación de la ciudad, y suponen que estuvo ocupada durante el Clásico Tardío y el Clásico Terminal<sup>4</sup>. Cada uno de los pisos a los que hemos hecho referencia se asocia a determinados edificios, que provocan una fisonomía de la ciudad distinta, según se trate de Machaquilá en el Clásico Tardío o en el Clásico Terminal (Ciudad *et al.* 2007). Como se ha señalado, nos vamos a detener sólo en el análisis de esta última etapa.

### EVIDENCIAS DEL CLÁSICO TERMINAL EN MACHAQUILÁ

El piso más antiguo del sitio tuvo una función de nivelación de los espacios sobre los que se habría de planificar la primera versión de la ciudad, y se ha detectado en las Plazas A, C, E, F, H y G, aunque hemos de reconocer que carecemos de la relación completa de los edificios que descansaron en él (Figura 1). Sí conocemos, sin embargo, con más precisión el diseño urbano de la ciudad a finales del siglo VIII, el cual deriva de los procesos de cambio que trajeron consigo remodelaciones de las plazas y de las construcciones que éstas sustentaban, la introducción de nuevos sistemas de construcción y nuevos tipos arquitectónicos, y la aparición de una escultura arquitectónica diferente a aquella que había sido tradicional hasta este momento en las Tierras Bajas mayas.

El análisis cerámico proporciona una situación algo confusa en relación a la transformación que sufre la ciudad a la conclusión del siglo VIII: una gran parte de los tipos cerámicos que han servido para identificar el Complejo Siltok (Tepeu 2) de Clásico Tardío, se mantienen a lo largo del Complejo Ixmabuy (Tepeu 3) de Clásico Terminal, por lo que la asignación cronológica

<sup>2</sup> Y quizás incluso a finales del Preclásico Tardío.

<sup>3</sup> En las Plazas E y G se ha hallado un piso que puede obedecer tan sólo a remodelaciones particulares de alguno de sus espacios.

<sup>4</sup> Existen escasos materiales cerámicos del Preclásico Tardío y del Clásico Temprano, siendo su presencia muy testimonial; lo mismo sucede con algunos tipos cerámicos característicos del Posclásico. Unos y otros aparecen aislados, y no nos permiten determinar la existencia de una población preclásica o posclásica en Machaquilá.



Figura 1. Plano de la ciudad de Machaquilá (según Jorge Chocón).

de los contextos a un periodo u otro presenta en ocasiones ciertos problemas de verificación, al fundamentarse la adscripción de los materiales en variaciones formales y de porcentaje más que en otros requisitos de carácter tipológico. Carecemos, por otra parte, de un repertorio representativo de tipos diagnósticos del Clásico Terminal, como Pabellón Modelado, o tipos pertenecientes al Grupo Tres Naciones, o el muy diagnóstico Chablekal Gris Fino. Con todo, se han definido registros de Clásico Terminal en las Estructuras 17 y 45 del Grupo A, en las diferentes intervenciones realizadas sobre el Cuadrángulo (Estructuras E-38 a E-41) de la Plaza C, en la Estructura 34 de la

Plaza D, en la Estructura 25 de la Plaza H y en la Estructura Suroeste de la Plaza I (Chocón y Laporte 2001; Ciudad *et al.* 2003, 2004). También se han encontrado materiales pertenecientes a este periodo en diferentes grupos domésticos, lo que sugiere que estas transformaciones afectaron tanto al área central como a la periferia de Machaquilá.

### TÉCNICAS DE CONSTRUCCIÓN

Los datos relativos a las nuevas técnicas de construcción empleadas a la conclusión del Clásico Tar-

dío y, sobre todo, a lo largo del Clásico Terminal sí parecen más determinantes en Machaquilá. Por ejemplo, se desplaza el sistema de sogas empleado a lo largo de centurias en las Tierras Bajas para formar el exterior de los muros y paramentos (Figura 2), por otro de sillares muy bien cortados que tienen una espiga triangular cuya función se limita a cubrir las fachadas, es decir, que no poseen una función estructural de sostén del edificio, sino que tienen un carácter más decorativo: con ella los edificios se aligeran y los espacios interiores ganan en amplitud. Esta nueva técnica constructiva (*veneer masonry* «mampostería de revestimiento»<sup>5</sup>) tiene una amplia distribución en el centro y norte de las Tierras Bajas mayas durante el Clásico Terminal (Pollock 1980). En el Sureste de Petén se ha atestiguado en el Chal<sup>6</sup>, Ixkun, Calzada Mopan,



Figura 2. Machaquilá, Estructura E-29: sistema de construcción a sogas en el Clásico Tardío.

Ixtonton, Pueblito y Ucanal, asociada a edificios de Clásico Terminal (Laporte y Mejía 2002: 67; Valdizón 1995: Fig. 9). También está representada en construcciones de esta etapa de Ceibal (Smith 1982: 23). En Machaquilá se han documentado en el Cuadrángulo (E-38 a E-41) de la Plaza C, en las superestructuras de E-29 y E-36 de las Plazas C y G, en E-32 de la Plaza E (Figura 3), en E-4 de la Plaza F, y en E-26 de la Plaza G, así como en las piedras que conforman el recinto cuadrilobulado de la Plaza A. También son frecuentes piedras en forma de U, clavos y agujeros para colgar, que se manifiestan en diferentes sitios con dataciones muy tardías del periodo Clásico.

### EDIFICACIONES SUPERESTRUCTURALES

El cambio de etapa se evidencia en Machaquilá también por el cubrimiento de algunos edificios que habían caracterizado la anterior, el cual acompaña a la remodelación de las plazas y a la colocación de un nuevo piso. La edificación superestructural acompaña al ya anunciado fin de una vieja técnica constructiva a base de piedras unidas a sogas con una función estructural en los paramentos, y su desplazamiento por sillares mejor tallados con espiga triangular en su cara posterior y con una función más decorativa, ya que es el núcleo de mortero el que adquiere esa función sustentadora.

Se han identificado dos construcciones que entiebran anteriores edificios de carácter palaciego que, respectivamente, se relacionan con las Plazas C y G, y C y D: nos referimos a las Estructuras 29 y 36. Ambas fueron cubiertas por mortero de piedra y un revestimiento de sillares bien cortados de fondo triangular. Las nuevas estructuras levantadas sostuvieron construcciones perezosas en su parte superior, y para acceder a ellas se hizo necesario levantar o remodelar las antiguas escalinatas de acceso a los edificios, las cuales fueron decoradas con cubos arquitectónicos, que fueron dobles en la Estructura 36.

Al mismo tiempo que estas prácticas, que ampliaron las Plazas C y D, se produjo una severa remodelación de espacios y edificios que proporcionó una fisonomía nueva al sitio, privatizando algunos espacios, y proporcionando una mayor grandiosidad a otros.

<sup>5</sup> «Mampostería de revestimiento»: núcleo de mortero y un revestimiento de sillares que carece de función sustentadora.

<sup>6</sup> Morales (1995: 32) sostiene que el uso de esta técnica se corresponde en El Chal con la primera etapa constructiva de la Estructura 4 del Cuadrángulo, un momento que los materiales cerámicos asociados sitúan en el Clásico Tardío-Terminal.



Figura 3. Machaquilá, Estructura 32: mampostería de revestimiento en la transición del Clásico Tardío al Clásico Terminal.

### NUEVOS TIPOS ARQUITECTÓNICOS

Una de las innovaciones más notorias que se han detectado en Machaquilá es la introducción de nuevos tipos arquitectónicos, quizás a finales del periodo Clásico. Uno de ellos, que afecta tanto al centro como a la periferia del sitio, es la construcción de estructuras con forma de C, un modo arquitectónico que, según sostienen Bey *et al.* (1997), aparece en el área maya en tiempos del Clásico Tardío, pero que se hizo muy común a lo largo del Clásico Terminal.

Es el caso de las Estructuras 1 y 2 del Grupo 10, de carácter doméstico, emplazado al sur de la ciudad, consistentes en un basamento general sobre el que se

aloja una banqueta de forma rectangular, y sobre ella una nueva banqueta en forma de C<sup>7</sup>. Los materiales encontrados en contexto en ambas estructuras datan del Clásico Terminal.

Más importante sin duda aún es la Estructura 4 en la Plaza F, una construcción que en su última fase constructiva adquirió forma de C (Figura 4) y debió constar de un basamento general y una banqueta que sostuvo el edificio, y que a los lados habría contado con otras dos plataformas independientes. En el exterior de su fachada principal se hallaron numerosas piedras de cara combada sin tallar que parecen haberse combinado con varios paneles tallados para alcanzar un diseño festoneado que se distribuyó por la fachada principal del edificio. Todos estos sillares tienen la cara posterior en forma de cuña triangular como ocurre en otros edificios y versiones que caracterizan la última etapa de ocupación de la ciudad. No disponemos de analogías con este sistema decorativo en la región, aunque Laporte (comunicación personal, julio 2003) nos ha informado que en una estructura de Calzada Mopan se detectó una decoración similar, y pueden haber decorado diversos edificios de San Luis Pueblito así como el juego de Pelota de Ixkun. Este tipo de decoración en mosaico de piedra es más característico del centro y norte de Yucatán que del sur de Petén. E-4 tiene tres episodios constructivos, y al último de ellos corresponde la ejecución de un programa epigráfico representado en piedras talladas de fachada y en una banca (Iglesias y Lacadena 2003; Lacadena e Iglesias 2005).

Estos sillares decorados con glifos conforman tres paneles que ornamentaron una banca instalada en la pared posterior del edificio. Una parte de la inscripción—doce piedras con sus correspondientes bloques glíficos que conforman los medallones circulares— está tallada en sillares de superficie cóncava y espiga triangular, de tan amplia presencia en Machaquilá en edificios asociados al Clásico Terminal. Determinados rasgos paleográficos y lingüísticos presentes en la inscripción sugieren también una datación tardía para este episodio constructivo de la Estructura 4 (Lacadena e Iglesias 2005).

De gran importancia también es la introducción de otro tipo arquitectónico que hemos denominado Cuadrángulo (E-38 a E-41), el cual es contemporáneo con las mencionadas superposiciones que descansan so-

<sup>7</sup> En la conjunción sur de los lados interiores de la plataforma de la Estructura 1 se halló, por completo explotado, un incensario cucharón colocado sobre el piso de pedrín que, muy posiblemente, hace referencia a algún ritual de abandono del edificio. En el lado opuesto del interior norte de esta banqueta apareció, manifestando un patrón de deposición idéntico, una gran olla del tipo Pantano Impreso: Pantano.

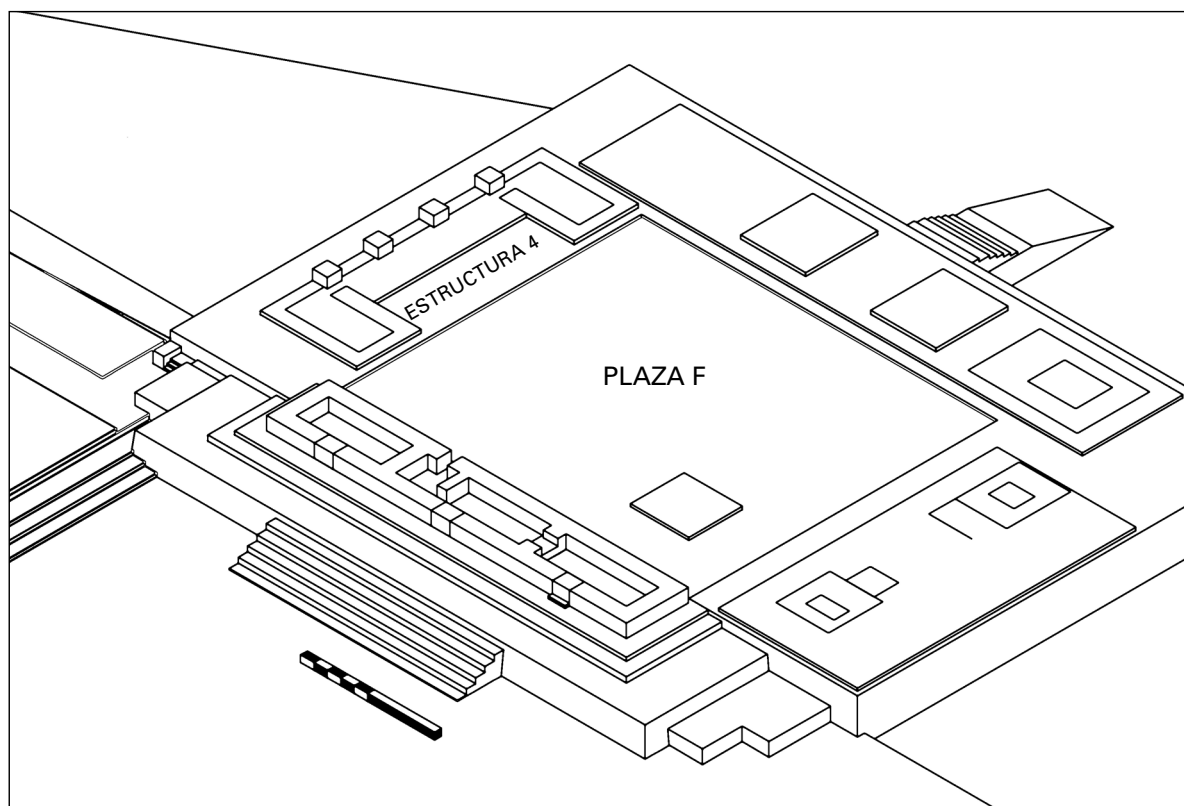


Figura 4. Machaquilá, Plaza F, Estructura 4: forma de C adquirida en el Clásico Terminal.

bre el piso superior de la Plaza C y con la amplia remodelación de espacios que sufrió la ciudad. El Cuadrángulo es un conjunto elitista asentado sobre un basamento rectangular, que deja en su interior una plaza privada de 475,65 m<sup>2</sup> en cuyo centro se encontró un altar liso, apareciendo realizado con respecto a la Plaza C, y al que se accedía mediante una amplia escalinata. Los edificios que coronan este basamento son rectangulares y tienen cimientos de piedra bien cortada sobre los que se asentaron construcciones de naturaleza perecedera que descansaban en una banqueta de baja altura (Ciudad, Iglesias y Adánez 2003).

El Cuadrángulo fue levantado en el último episodio constructivo definido para la ciudad, y está decorado con piedras de fachada de forma cuadrada y sección triangular; los materiales obtenidos en su contexto sostienen una datación de Clásico Terminal. Este tipo arquitectónico es muy escaso en el sur de las Tierras Bajas mayas; al menos en su planta aproximadamen-

te cuadrangular, parece recordar más a aquellos conjuntos que son comunes en el centro y norte de la península de Yucatán, aunque Morales (1995: 32) define uno de características similares, si bien de naturaleza más elitista, en El Chal, y Chocón (2004) describe otro más en Pueblito.

#### INNOVACIONES EN LA ESCULTURA ARQUITECTÓNICA

Laporte y Mejía (2002: 67-68) señalan que otra de las transformaciones de importancia en el paso del Clásico Tardío al Clásico Terminal en el Sureste de Petén, y sobre todo en la cuenca del río Mopán, es la aparición de un nuevo estilo de decoración arquitectónica que tiene filiaciones con estilos derivados del centro y norte de la Península de Yucatán. Consiste éste en el desplazamiento de la centenaria decoración escultórica

en estuco asociada al exterior de los edificios, por otra de mosaico de piedra mediante el ensamblaje de pequeños bloques tallados en bajo relieve para representar rostros de individuos y su ornamentación por medio de tocados, orejeras y demás elementos. A los casos detectados en Ixtonton, Calzada Mopan y Puéblito (Laporte *et al.* 1997) hay que añadir el de Machaquilá, donde la excavación de la Estructura 20, una construcción levantada según diseños propios del periodo Clásico Tardío, ha reportado diferentes elementos tallados que debieron decorar su fachada principal utilizando esta técnica de mosaico. Son fragmentos

tan pequeños que apenas es posible distinguir la representación que componen, pero partes significativas hacen referencia a mascarones de piedra formados a partir de pequeñas piezas ensambladas.

Las Estructuras 7 y 8, colocadas sobre la Plataforma Sur de la Plaza F, presentan un programa de decoración arquitectónica que también emplea esta misma técnica constructiva detectada en la Estructura 20. Estos edificios, que formaron parte de un complejo palaciego, presentan en su fachada meridional una recreación de la Montaña de las Flores (Figura 5a), lugar de vegetación amable, fuente de vida y de sustento,

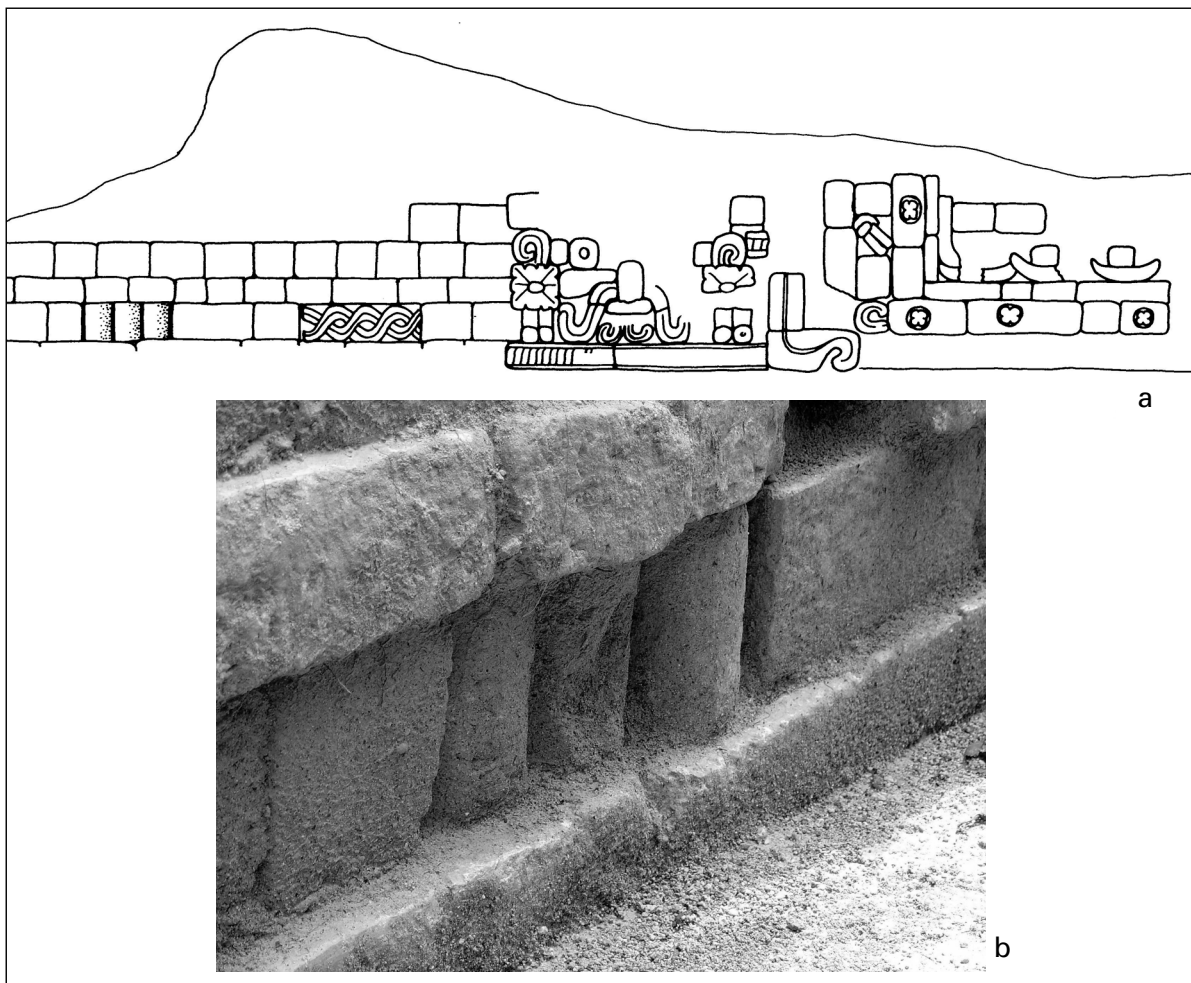


Figura 5. Machaquilá, Plaza F, Estructuras 7 y 8: a) decoración en mosaico de piedra; b) columnillas ciegas del periodo Clásico Terminal.

actualización permanente del mito del origen del alimento de los seres humanos (Lacadena e Iglesias 2006). Los distintos elementos que integran la representación escultórica —dos columnas de sendos mascarones flaqueando un vano de entrada concebido como las fauces abiertas de una cueva cuyas mandíbulas están decoradas con flores— se encuentran tallados en sillares independientes ensamblados con la técnica de mosaico.

Otro elemento vinculado a esta nueva técnica de decoración es la utilización de columnillas ciegas, en grupos de tres (Figura 5b), para decorar los zócalos de los edificios, como ocurre en las propias Estructuras 7 y 8, que presentaban decoración escultórica en mosaico. Resulta sumamente interesante que las columnillas ciegas sean un rasgo recurrente también en la decoración externa de los edificios del centro y norte de Yucatán desde el periodo Clásico Tardío y Clásico Terminal.

Muy importante para la etapa final de Machaquilá debió ser la Estructura 34, que tiene tres escalinatas en su lado norte, donde se instala su fachada principal, y una en su lado sur. La excavación del primer cuerpo de su basamento proporcionó un muro con bloques aparejados con paramento en talud, redondeado al menos en la esquina nordeste, cuyo arranque está ligado al piso más antiguo de la plaza. Sobre el piso superior de la Plaza E, pegados a este basamento, aparecieron grandes acumulaciones de estucos modelados y fragmentados en piezas de diversos tamaños, los cuales debieron caer de la cornisa superior del edificio que corona esta construcción piramidal (Figura 6). Los motivos que componen son diversos y no siempre identificables, e incluyen bolas y volutas que forman partes de tocados o de pectorales, mazorcas de maíz, plumas y dientes de calavera, un fragmento de *pop*, fragmentos de brazos con muñequeras y restos de tocado, un torso en bulto redondo y los

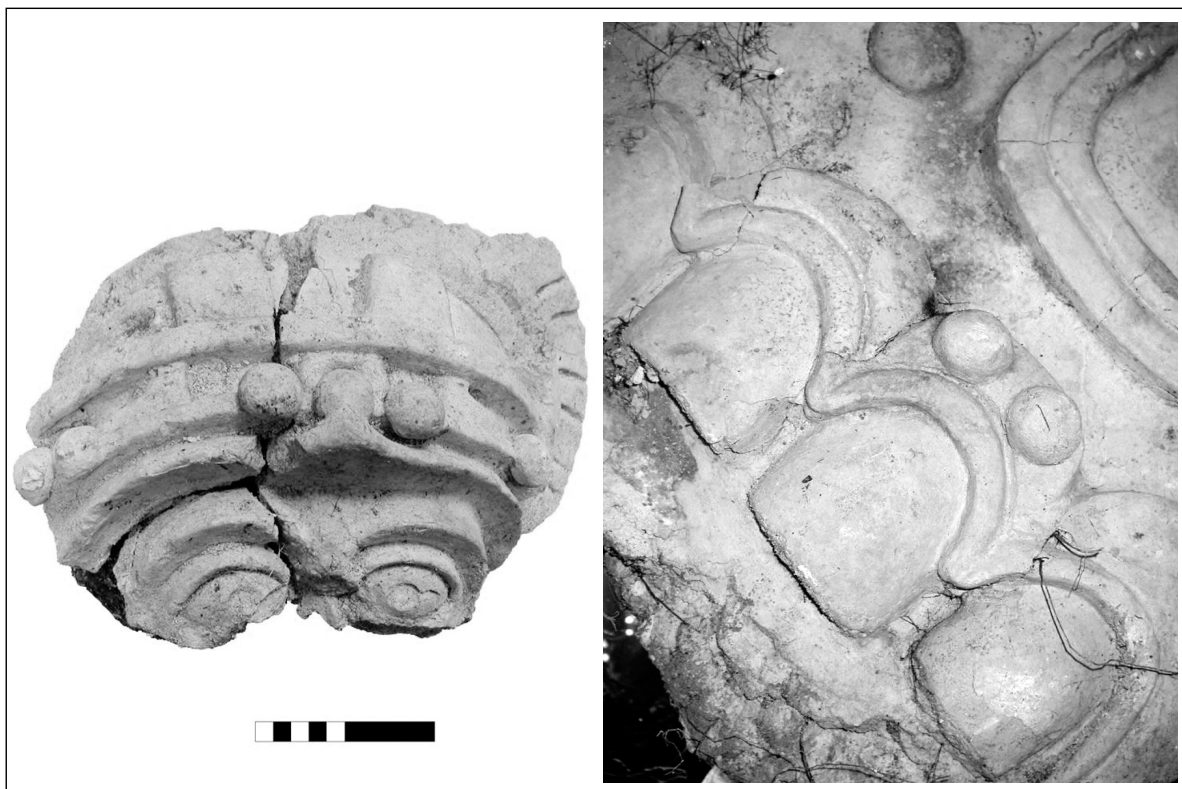


Figura 6. Machaquilá, Plaza E, Estructura 34: decoración en estuco que decora el friso del edificio que corona la estructura del Clásico Terminal.



restos de una boca de tamaño superior al normal. También se han rescatado otros fragmentos que incluyen conchas completas de caracoles de agua dulce, que quizá fueran elementos integrantes de los propios motivos.

La técnica de elaboración de algunos motivos, básicamente aquéllos que formaron parte de figuras humanas, o diseños en bulto redondo, indica que el material plástico —el estuco— se dispuso en torno a una estrecha laja de piedra caliza necesaria para dar consistencia al conjunto; una solución compartida en Cancuén y Ceibal, y muy similar a la empleada en los estucos de Palenque.

La evidencia encontrada en diferentes centros del entorno geopolítico de Machaquilá indica que esta decoración en estuco de los frisos y las molduras superiores de edificios, incluye figuras humanas de un tamaño generalmente superior al normal —en Machaquilá es el caso de un gran fragmento de boca que muestra decoración de pintura en varios tonos—, acompañados de figuras de tamaño natural —como el mencionado torso—, ricamente ataviadas, y de diseños florales y faunísticos.

Aunque no existe una evidencia generalizada en el área para finales de Clásico Tardío e inicios del Clásico Terminal, y podríamos pensar que da continuidad a una decoración de escultura arquitectónica afincada en Tierras Bajas desde el Preclásico, lo cierto es que su disposición, composición y diseño es indicativo de las transformaciones que sufre el área a finales del siglo VIII. De modo que tan sólo se ha documentado en centros de naturaleza regional que mantuvieron su importancia en el Clásico Terminal: es el caso de Poblito, donde Laporte *et al.* (1997) han registrado la existencia de un torso muy similar al encontrado en Machaquilá, junto con otras piezas de menor entidad, pero igualmente identificables de un formato común. Más importante aún es la rica información obtenida en el palacio L7-9, también conocido como «Edificio de los Retratos», de Cancuén, donde se han rescatado más de 5000 fragmentos de estuco correspondientes a diseños que decoraban la cornisa de este palacio, los cuales incluyen figuras de gobernantes de un tamaño superior al normal, ricamente ataviados, y representaciones de flora y fauna local (Barrientos, Barrios, Seijas y Luin 2003; Barrientos, Larios y Luin 2003; Demarest y Barrientos 2004). Quizás, el arquetipo de este nuevo modelo decorativo que se fija en determinadas construcciones —tanto palaciegas como templarias— sea la Estructura A-3 de Ceibal, cuya posible decoración fue reconstruida por Tatiana Proskouriakoff

(en Smith 1982: figs. 15 y 16). Esta rica decoración cubría todo el friso de la construcción en sus cuatro lados, y combinaba figuras de tamaño superior al natural con otras de tamaño natural para representar gobernantes, deidades y sus adornos, flora, fauna e, incluso, textos jeroglíficos; en un diseño más grandioso, pero seguramente de naturaleza similar al encontrado en Machaquilá y Cancuén. Gordon Willey (en Smith 1982: 30-52; Willey y Smith 1967) ha realizado un muy detallado análisis de este friso de estuco de la Estructura A-3 de Ceibal, el cual sirve para poner de manifiesto la vinculación estilística de estos tres sitios.

La datación de esta escultura arquitectónica en estuco aparecida en el sur de Petén corresponde a la última fase del Clásico Tardío y a los inicios del Clásico Terminal: Demarest y Barrientos (2004) la sitúan como una iniciativa del rey Tah Chan Ak de Cancuén hacia 760 d.C., mientras que la Estructura A-3 de Ceibal fue levantada entre el 830 y el 849 d.C. (Smith 1982: 55); por su parte, la Estructura 34 de Machaquilá se puede estimar propia de los momentos postreros de la ocupación elitista de la ciudad, seguramente posterior al 800 d.C., es decir, del Clásico Terminal.

## GRANDES REMODELACIONES ESPACIALES

Los cambios acaecidos entre Clásico Tardío y Clásico Terminal en Machaquilá estuvieron precedidos por la construcción de un piso superior que afectó a diversos ambientes urbanos, y que fue más importante en las Plazas C, D, E y G. Hemos indicado como las superposiciones de las Estructuras 29 y 36, o la construcción del Cuadrángulo, y la remodelación de E-34, se alojan en este nuevo piso, que también está presente en la Plaza A. Tales acciones, junto a la remodelación de otros espacios, alteraron severamente la fisonomía de la ciudad en el Clásico Terminal, que se hizo más compacta, y que simbólicamente —y quizás también desde un punto de vista funcional (Ciudad *et al.* 2006)— separó las plazas más septentrionales de aquéllas que ocuparon su mitad más meridional.

El piso superior de la Plaza E, bajo el que se esconden los cuerpos inferiores de E-32 y E-34, oculta un relleno de 1,20 m de grosor que redujo la altura de ambas estructuras, y provocó una remodelación de la escalinata de acceso al palacio E-32. La cerámica recuperada define contextos de Clásico Tardío y Terminal. Los paramentos de E-32 muestran rasgos asocia-

dos a los edificios más tardíos de Machaquilá, al estar formados por sillares muy bien tallados de sección triangular. Estos cambios sirvieron para engrandecer el palacio E-32 (Ciudad, Iglesias, Adánez y Lacadena 2004; Ciudad *et al.* 2005), y trajeron como consecuencia, a su vez, la división en dos espacios separados de la hasta entonces inmensa Plaza G (Figura 7), el Grupo G-1 que proporcionó un nuevo acceso a E-32 (que tuvo que remodelar para ello su escalinata) y se cerró por el este con la construcción de un nuevo edificio, la Estructura 30, y en segunda instancia se elevó la cota de la Plaza E en 1,20 m, cubriendo el basamento del palacio al menos en sus lados norte, oeste y sur.

Una última remodelación de la ciudad a reseñar afectó a la Plaza G. Su excavación confirma que a finales del Clásico Tardío se elevó la parte más occidental de este espacio, para crear una plataforma que

sepultó los cubos y las alfardas de la escalinata de acceso a E-32, y al menos sirvió de alojamiento a la Estructura 30, dividiéndose la plaza en dos, el Patio G-1, sobreelevado, y la Plaza G, que vio como se cubría su antiguo palacio E-29 por medio de una nueva construcción que sostuvo en su cima un edificio de carácter perecedero. Al mismo tiempo, en su esquina sureste se construyó una baja plataforma que cubrió el primer peldaño de la escalinata de la pirámide E-27, y el piso de plaza, y que sirvió para alojar a la Estructura 26, con lo que este sector quedó definitivamente sellado. Esta remodelación, que se completó con otras actuaciones de menor entidad, es contemporánea de aquéllas que afectaron a la ciudad a inicios del Clásico Terminal que ya han sido analizadas, y significó el cierre definitivo de un espacio que hasta entonces había permanecido abierto y que servía de comunica-

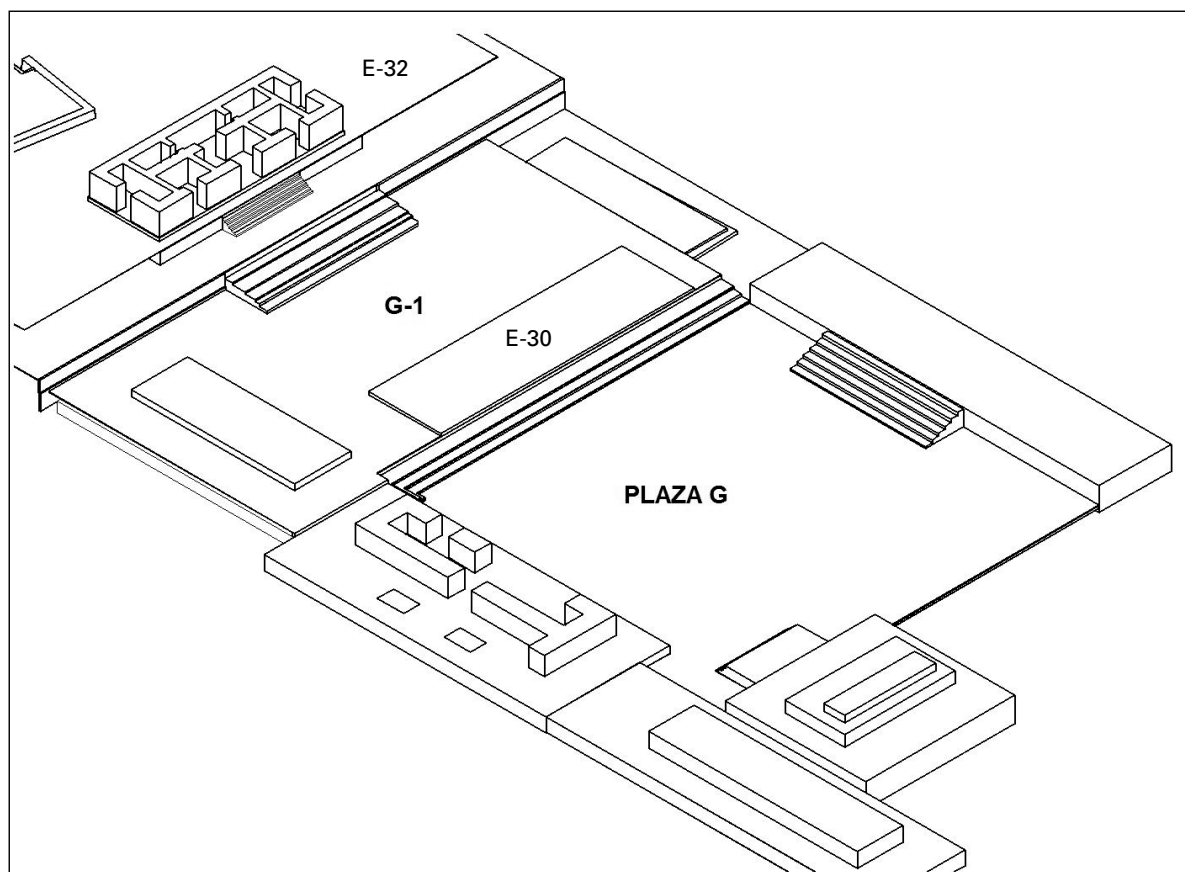


Figura 7. Machaquilá: Plaza G y Grupo G-1 en el Clásico Terminal.

ción entre las Plazas C y G (Ciudad *et al.* 2003, 2004; Ciudad, Iglesias y Adánez 2003).

### EL CONTEXTO HISTÓRICO DE MACHAQUILÁ EN EL CLÁSICO TERMINAL

La epigrafía de Machaquilá confirma la cronología de estas remodelaciones sugeridas por la arqueología para la transición del Clásico Tardío al Clásico Terminal, al tiempo que proporciona un contexto histórico en el que ubicarlas. En el año 800 d.C., después de un periodo de dominio de Cancuén, la dinastía real de Machaquilá se restauró en la persona del rey Ochk'in Kalo'mte' (asociado a las fechas 800, 801, 810 d.C.) (Figura 8). Fueron Ochk'in Kalo'mte' y sus sucesores

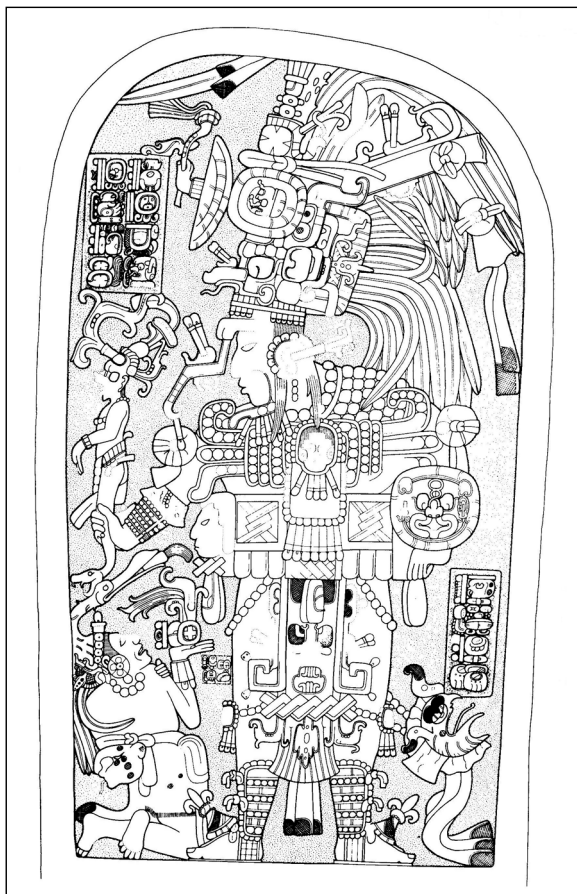


Figura 8. Machaquilá: Estela 2 (según Graham 1967: Fig. 44).

—Siyaj K'in Chaahk II (815, 816, 820, 821 d.C.), Uchan ...b'ul K'ahk' (>821-<824 d.C.), Juntz'ahk Tok' (824, 825, 830, 831, 835, 836, 840 d.C.) y 'Escorpión Ti' Chaahk (>840 d.C.)— los que introdujeron estas novedades arquitectónicas en Machaquilá, acometiendo una última etapa enormemente dinámica de remodelación de la ciudad. Si los nuevos elementos y técnicas arquitectónicas son reflejo de la existencia de relaciones políticas, está claro que el reino de Machaquilá se reorienta políticamente en esta época hacia el noreste, de donde llegan estos rasgos. San Luis Pueblito, El Chal, Ixkún, Ixtontón, Calzada Mopán y Ucanal, son los centros que señalan la ruta de procedencia de estas técnicas novedosas a Machaquilá (Figura 9). Esta reorientación hacia el noreste coincide con el hundimiento a comienzos del siglo IX de las grandes entidades políticas del río Pasión —Dos Pilas-Aguateca, Cancuén— que habían protagonizado la política del área durante los katunes anteriores (Mathews y Willey 1991; Houston 1993; Martin y Grube 2000).

Los monarcas de esta última etapa de Machaquilá remodelan su capital incorporando los nuevos elementos arquitectónicos antes descritos. Su programa constructivo es a la vez continuista e innovador. Así, se continúan remodelando los mismos espacios rituales y políticos de la etapa anterior, pero se hace utilizando las nuevas técnicas arquitectónicas y escultóricas. La Plaza A sigue siendo el lugar específico de los rituales dinásticos. Los reyes de la restauración siguen eligiendo ese espacio para dedicar sus estelas, realizar sus ritos dinásticos y, posiblemente, enterrarse en las estructuras piramidales que van surgiendo en su lado norte, en ángulo recto con las preexistentes del lado oeste. El renovado empuje y manejo de superiores recursos se manifiesta en el mayor tamaño y altura de las nuevas estructuras construidas, que modifican el perfil del centro monumental de la ciudad desde su acceso sur. Por su parte, el cierre de la Plaza G con la remodelación y construcción de nuevos edificios, las elevaciones del nivel de los suelos y las ampliaciones hacia el río de la Plaza F proporcionan a los reyes de la última etapa un recinto palaciego de gran tamaño y creciente complejidad, que termina ocupando toda la mitad septentrional del centro monumental del sitio.

En algún momento después de 840 d.C., la última fecha conocida de Juntz'ahk Tok', sube al trono el último rey documentado de Machaquilá, 'Escorpión' Ti' Chaahk. Con su reinado, posiblemente de corta duración, se termina la secuencia dinástica del sitio. El desmantelamiento de la banca jeroglífica de la Es-

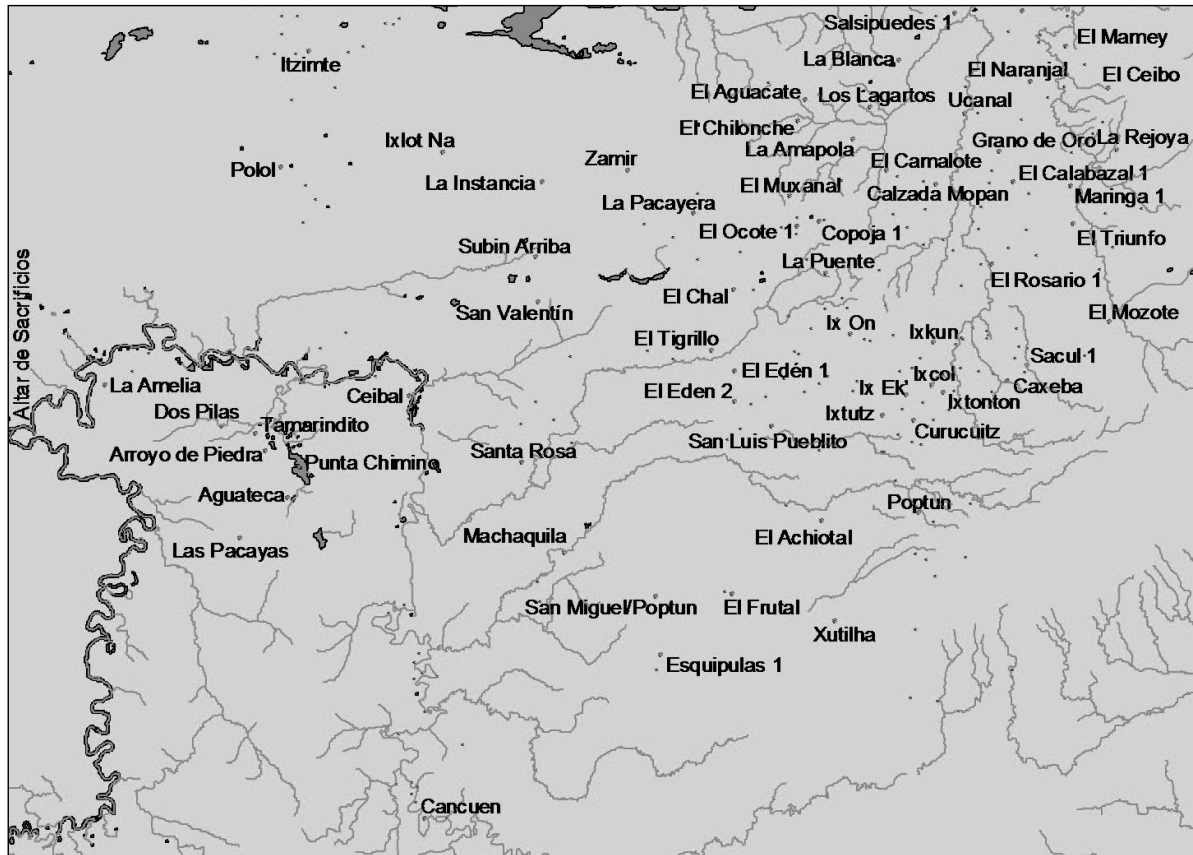


Figura 9. Entorno geográfico regional de Machaquilá.

estructura 4 de la Plaza F y las posibles obras inacabadas de la misma área reflejan que la dinastía de Machaquilá acaba abruptamente, quizá violentamente, en algún momento a mediados del siglo IX. En esta época cesa totalmente la actividad ritual vinculada al recinto ritual de la Plaza A, indicio significativo del final de la presencia del poder real efectivo en la ciudad: no se erigen nuevas estelas ni se realizan más actividades rituales en el recinto cuadrilobulado, el cual es abandonado. La cerámica recuperada en él puede considerarse Clásico Terminal en términos porcentuales, pero sin llegar a presentar los tipos diagnósticos de ese periodo, lo que permite suponer que dejó de estar en uso justo en su fase inicial (Ciudad, Iglesias, Adánez y Lacadena 2004).

Es interesante apuntar que el silencio epigráfico de mediados del siglo IX de Machaquilá provocado por el

fin de su dinastía real se corresponde con el resurgimiento de Ceibal, localizado hacia el noroeste del sitio (*vid.* Figura 9). La celebración del primer k'atun del aniversario de la accesión al poder del nuevo rey de Ceibal, Wat'ul K'at'el, en 10.1.0.0.0 (850 d.C.) coincide con ese silencio epigráfico de Machaquilá y el cese de la actividad vinculada a la realeza. Es muy posible que Ceibal fuera la responsable, consolidando su poder a expensas de Machaquilá. Machaquilá ni siquiera se encuentra entre los siete reinos —Ucanal, Tikal, Kaan, Motul de San José, Lakamtuun, Puh y la propia Ceibal— que se mencionan en las inscripciones de las cinco estelas que se erigieron asociadas a la Estructura A-3 construida como monumento conmemorativo.

Pero como había ocurrido en Machaquilá, asimismo en Ceibal todo ha cambiado. Aunque Ceibal está situada a orillas del Río Pasión, y por su situación geo-

gráfica participó plenamente en su época en los acontecimientos políticos de la región durante el siglo precedente (Mathews y Willey 1991; Houston 1993; Martin y Grube 2000), la presencia en Ceibal de las mismas técnicas constructivas novedosas identificadas en Machaquilá delatan que también Ceibal reorientó sus relaciones políticas hacia el noreste a comienzos del Clásico Terminal. La Estela 11 (Figura 10),

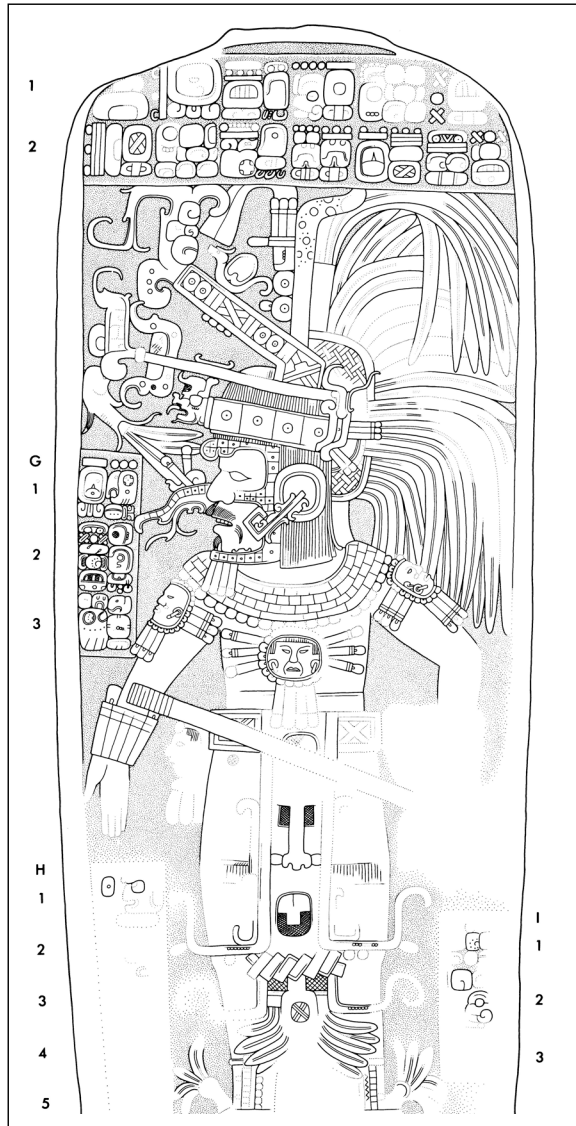


Figura 10. Ceibal: Estela 11 (según dibujo de L. Schele).

una de las cinco estelas erigidas en los ejes cardinales de la Estructura A-3 conmemorativa del primer k'atun en el poder de Wat'ul K'atel, rememora con claridad que en 9.19.19.17.19, un día antes de la importante fecha de 10.0.0.0.0 (830 d.C.) se reinstauró la dinastía real en Ceibal en su persona, adoptando la forma de 'llegada', evento tradicionalmente asociado con las fundaciones dinásticas (Ciudad y Lacadena 2007); el texto señala explícita e inequívocamente a Ucanal (K'anwitznal), ubicada precisamente al noreste de nuestra zona de estudio (*vid.* Figura 9), como el lugar desde el que se auspicia políticamente esta reinstauración (Schele y Grube 1995; Schele y Mathews 1998: 175-196).

## CONCLUSIONES

La arqueología de Machaquilá indica una importante transformación de este centro en un momento que estimamos de manera tentativa en la transición del siglo VIII al siglo IX (Ciudad *et al.* 2007). Esta transformación vino precedida por la reinstalación de los pisos de las plazas y su preparación para un nuevo desarrollo arquitectónico orientado a un engrandecimiento de la ciudad, en especial en lo que se refiere a su sector más meridional. Esta transformación coincide con la restauración de la dinastía real del sitio en el 800 d.C. y el comienzo de una etapa constructiva muy dinámica auspiciada por sus reyes, en un nuevo marco político y económico de relaciones que hizo reorientar el centro de gravitación de Machaquilá de la zona del río Pasión a la del Sudeste del Petén. La construcción de un nuevo piso obligó, por una parte, a cubrir parte de las edificaciones anteriores o a construir nuevos edificios que cubrieron otras anteriores, como E-29, E-36, E-32 y E-34; por otra, sirvió de base para alojar nuevos tipos arquitectónicos, como el Cuadrángulo (E-38 a E-41); estos edificios revistieron sus muros y paramentos con una nueva técnica de construcción consistente en sillares de recubrimiento de fachada de sección posterior triangular y sin función estructural importante; otros edificios que se mantuvieron en una tradición de Clásico Tardío, alojaron una nueva decoración arquitectónica como es la decoración de sus fachadas con escultura a base de mosaico de piedra y de sus zócalos mediante columnillas ciegas; otros más aún se decoraron con elaborados estucos arquitectónicos que se alojaron en los frisos de los edificios, por último, grandes remodelaciones espaciales –como la ocurrida en la Plaza G con

la individualización del Grupo G-1 y el cierre de la plaza con la construcción de una pequeña plataforma que alojó la Estructura 26 y cubrió una parte de la fachada de E-27-, cambiaron la imagen monumental de la ciudad.

El análisis de estos cambios parece concluir que combinaron transformaciones procedentes del exterior –hemos argumentado que sillares de sección triangular, escultura en mosaico de piedra, columnillas ciegas, estructuras en forma de C o el Cuadrángulo, tienen una clara filiación con procesos culturales derivados del norte de Yucatán, los cuales se transmiten a través de diversos sitios del sureste de Petén- con cambios internos, como es la remodelación de los espacios y las plazas. Por último, la decoración de estuco modelado en la Estructura 34, rescata una tradición de filiación cultural con el área del Pasión, que había caracterizado la evolución de Machaquilá desde su fundación como capital política en la segunda mitad del siglo VII.

Este cambio puede inscribirse en la profunda transformación que sufre el Sureste de Petén desde finales del siglo VIII, la cual ha sido analizada por Laporte y Mejía (2002). Estos autores argumentan un proceso cultural definido por tres episodios que identifican el Clásico Terminal: el primero se inicia hacia el 800 d.C.

con la introducción de una escultura arquitectónica a base de mosaicos de piedra caliza muy bien montada. El segundo, que identifica con plenitud el Clásico Terminal y parte del siglo IX, está protagonizado por el crecimiento de las plazas centrales de Ucanal y la adición de plazas en el área ritual, junto a la erección de monumentos lisos y tallados, la remodelación y engrandecimiento de estructuras, y la construcción de más grupos residenciales. En el tercer momento, que va desde finales del siglo IX hasta el siglo XI, pierden importancia los Grupos E y se magnifican las acrópolis y los edificios redondos o hemiciclos; cambios que anuncian otros de calado más profundo que caracterizan el periodo Postclásico en el sur de las Tierras Bajas Mayas, quizás relacionados con la intrusión de la etnia mopán en la región.

Si hacemos caso de esta cronología de los acontecimientos, nuestra impresión es que las transformaciones en Machaquilá responden al primero de estos momentos definidos por Laporte y Mejía (2002), en que Machaquilá reorienta su acción hacia el norte noreste, bien como consecuencia de la debilidad de los centros del Pasión y la ruptura del flujo comercial, o bien como consecuencia de un anhelo de ampliar su influencia hacia un área que había visto como sus grandes centros entraban en una profunda decadencia.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARRIENTOS, Tomás, Rudy LARIOS y Luis F. LUIN. 2003. «Investigaciones y conservación en el Patio Sur del Palacio de Cancuén». En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002*. Eds. J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía, pp. 123-134. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- BARRIENTOS, Tomás, Rudy LARIOS, Alejandro SEIJAS y Luis F. LUIN. 2003. «Investigaciones en la Estructura L7-9, Patio Sur del Palacio de Cancuén». En *Proyecto Arqueológico Cancuén. Informe de Temporada 2002*. Eds. A. Demarest et al., pp. 43-68. Guatemala.
- BEY, George J., Craig A. HANSON y William M. RINGLE. 1997. «Classic to Postclassic at Ek Balam, Yucatan. Architectural and Ceramic Evidence for Defining the Transition». *Latin American Antiquity* 8 (3): 237-254.
- CHOCÓN, Jorge. 2004. «Pueblito, un asentamiento principal sobre el río Poxte, Dolores, Petén». En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*. Eds. J.P. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo y H. Mejía, pp. 239-247. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- CHOCÓN, Jorge y Juan Pedro LAPORTE. 2001. «La ciudad de Machaquilá». En *Machaquilá, Poptún, Petén. La ciudad y el asentamiento prehispánico regional*. Ed. J.P. Laporte. Atlas Arqueológico de Guatemala. Instituto de Antropología e Historia. Guatemala. Informe entregado a la Fundación Ahau.
- CIUDAD, Andrés, Jesús ADÁNEZ y M.<sup>a</sup> Josefa IGLESIAS. 2006. «La imagen del poder real: las plazas monumentales de Machaquilá». Ponencia presentada en *Lugares y representación: ceremonias comunitarias mayas*. 52º Congreso Internacional de Americanistas. Sevilla 2006 (en prensa).
- CIUDAD, Andrés, M.<sup>a</sup> Josefa IGLESIAS y Jesús ADÁNEZ. 2003. «El pueblo del río. Excavaciones en Machaquilá, Petén, Guatemala». En *Bienes Culturales, 2*. Excavaciones Arqueológicas en el Exterior, pp. 227-236. Madrid.

- . 2005. «La organización del espacio en una ciudad del Clásico maya: las plazas centrales de Machaquilá». En *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004*. Eds. J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía, pp. 431-444. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- CIUDAD, Andrés, M.<sup>a</sup> Josefa IGLESIAS, Jesús ADÁNEZ y Alfonso LACADENA. 2003. Proyecto: *La Entidad Política de Machaquilá (Guatemala) en el Clásico Tardío y Terminal. Informe de la Temporada 2003*. 84 pp., 143 ilustraciones. Presentado en el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Madrid.
- . 2004. «Investigaciones arqueológicas en Machaquilá: la morada de #TI'CHAHK-ki, príncipe de la tierra». *Revista Española de Antropología Americana* 34: 29-62.
- CIUDAD, Andrés, M.<sup>a</sup> Josefa IGLESIAS, Jesús ADÁNEZ y Alfonso LACADENA y Jorge CHOCÓN. 2004. Proyecto: *La Entidad Política de Machaquilá (Guatemala) en el Clásico Tardío y Terminal. Informe de la Temporada 2004*. 160 pp., 185 ilustraciones. Presentado en el Ministerio de Ciencia y Tecnología. Madrid.
- CIUDAD, Andrés, M.<sup>a</sup> Josefa IGLESIAS, Jesús ADÁNEZ y Alfonso LACADENA y Jorge CHOCÓN. 2007. *La entidad política de Machaquilá (Guatemala) durante el Clásico Tardío y el Clásico Terminal*. Ministerio de Educación. Madrid.
- CIUDAD, Andrés y Alfonso LACADENA. 2006. «La fundación de Machaquilá, Petén, en el Clásico Tardío maya». En *Nuevas ciudades, nuevas patrias. Fundación y relocalización en Mesoamérica y el Mediterráneo Antiguo*. Eds. M.J. Iglesias, R. Valencia y A. Ciudad, pp. 149-180. Sociedad Española de Estudios Mayas. Madrid.
- CIUDAD, Andrés y Alfonso LACADENA. 2007. «Migraciones y llegadas: mito, historia y propaganda en los relatos mayas prehispánicos en las Tierras Bajas». Ponencia presentada en *Diásporas, Migraciones y Exilios en el Mundo Maya. VIII Mesa Redonda de la Sociedad Española de Estudios Mayas*. Sitges, 5 al 8 de noviembre 2007 (en prensa).
- DEMAREST, Arthur A., Prudence M. RICE y Don S. RICE. 2004. *The Terminal Classic in the Maya Lowlands: Collapse, Transition, and Transformation*. University Press of Colorado. Boulder.
- DEMAREST, Arthur A. y Tomás BARRIENTOS. 2004. «Los proyectos de arqueología y de desarrollo comunitario en Cancuén: metas, resultados y desafíos en 2003». En *XVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2003*. Eds. J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo, y H. Mejía, pp. 473-488. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- GRAHAM, Ian. 1967. *Explorations in El Peten, Guatemala*. Middle American Research Institute, Pub. 33. Tulane University. Nueva Orleans.
- HOUSTON, Stephen D. 1993. *Hieroglyphs and History at Dos Pilas: Dynastic Politics of the Classic Maya*. University of Texas Press. Austin.
- IGLESIAS, M.<sup>a</sup> Josefa y Alfonso LACADENA. 2003. «Nuevos hallazgos glíficos en la Estructura 4 de Machaquilá, Petén, Guatemala». *Mayab* 16: 65-71.
- LACADENA, Alfonso y M.<sup>a</sup> Josefa IGLESIAS. 2005. «Una relación epigráfica relacionada con la Estructura 4 de Machaquilá». En *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004*. Eds. J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía, pp. 677-690. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- . 2006. «La recreación del espacio mítico de la Montaña de las Flores en un palacio de Machaquila, Petén». En *XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2005*. Eds. J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía, pp. 589-599. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- LAPORTE, Juan Pedro y Héctor E. MEJÍA. 2002. «Tras la huella del Mopan: arquitectura del Clásico Terminal y del Posclásico en el Sureste de Petén». En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001*. Eds. J.P. Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo, pp. 65-96. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- LAPORTE, Juan Pedro, Paulino MORALES y Mariana VALDIZÓN. 1997. «San Luis Pueblito: un sitio mayor al oeste de Dolores, Petén». *Mexicon* XIX (3): 47-51.
- MARTIN, Simon y Nikolai GRUBE. 2000. *Chronicle of the Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. Thames and Hudson. Londres.
- MATHEWS, Peter y Gordon WILLEY. 1991. «Prehistoric Polities of the Pasión Region: Hieroglyphic Texts and their Archaeological Settings». En *Classic Maya Political History: Hieroglyphic and Archaeological Evidence*. Ed. T.P. Culbert, pp. 30-71. Cambridge University Press. Cambridge.

- MORALES, Paulino. 1995. *El Chal, un sitio arqueológico en la sabana de Petén central: una aproximación a su asentamiento*. Tesis de Licenciatura. Área de Arqueología. Escuela de Historia. Universidad de San Carlos. Guatemala.
- POLLOCK, Harry E.D. 1980. *The Puuc: An Archaeological Survey of the Hill Country of Yucatan and Northern Campeche, Mexico*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 19. Ed. general G.R. Willey. Harvard University. Cambridge.
- SCHELE, Linda y Nikolai GRUBE. 1995. *Notebook for the XIX Hieroglyphic Workshop at Texas*. The Center for Mexican Studies and Institute of the Latin American Studies. University of Texas. Austin.
- SCHELE, Linda y Peter MATHEWS. 1998. *The Code of Kings: The Language of Seven Sacred Maya Temples and Tombs*. Scribner. Nueva York.
- SMITH, A. Ledyard. 1982. «Major Architecture and Caches». En *Excavations at Ceibal*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 15, 1. Ed. general G.R. Willey. Harvard University. Cambridge.
- VALDIZÓN, Mariana. 1995. *Reconocimiento en la cuenca del río Poxte, Petén: un acercamiento a la organización política del área*. Tesis de Licenciatura. Área de Arqueología. Escuela de Historia. Universidad de San Carlos. Guatemala.
- WEBSTER, David. L. 2002. *The Fall of the Ancient Maya. Solving the Mystery of the Ancient Maya*. Thames and Hudson. Londres.
- WILLEY, Gordon R. y A. Ledyard SMITH. 1967. «A Temple at Ceibal, Guatemala». *Archaeology* 20 (4): 290-298.

